

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

18



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1977

tanto ser recibido y aceptado; mientras Madre es una actitud de signo más que tiende a aumentar y a recibir más y más.

Si buscamos una correspondencia objetiva existente fuera de los límites del cuerpo humano, encontraremos las figuras de PADRE y MADRE en el sol y en la tierra: el SOL el padre que sostiene y apoya siempre; que llega y recorre su camino de un punto a otro de la tierra; que se aparece cuando todas las cosas están esperando su luz y su calor. La TIERRA que produce y extiende y hace crecer las semillas de vida puestas en ella por el sol. Éste se opone a aquélla; aquél se impone a ésta exigente y tajante. Ambos oponiéndose y uniéndose producen todas las cosas. Todo en la tierra guarda en su ser las huellas de esa ley de la vida. Día y noche; luz y oscuridad; tierra y sol.

Los seres humanos llevan igualmente en sí mismos la huella de esa ley imperecedera y son unos PADRE y otros MADRE; todos indistintamente por voluntad de ZEUS están sometido a un PATHOS para lograr la enseñanza, la doctrina, el elemento, la madre y la materia, el MATHOS, que le permita progresar en el logro de su destino, hasta la consumación de las épocas y de las razas, de los caminos y de las apariciones, para vivir en la equidad y la justicia; en la libertad y la armonía.

LOS TEXTOS LITERARIOS COMO FUENTE DEL CONOCIMIENTO SOCIAL

ÁNGELES MENDIETA ALATORRE
(Asociación Mexicana de Sociología)

Prólogo

A LA SOCIOLOGÍA, ciencia joven, hácese con frecuencia, añadidos que casan bien con sus orígenes enciclopédicos.

Con el tiempo, la ciencia se despojará de ellos hasta ceñirse a su escueto oficio, pero mientras, es tentador hacer comparaciones culturales, proponer reflexiones y señalar fuentes de estudio, las cuales de alguna manera, enriquecen el estudio social.

Por ende, las relaciones de la sociología con la Literatura, la Historia, la Psicología y otras ciencias, pueden menguar su importancia, mas por lo pronto, es interesante advertir cuán fascinantes pueden ser estos enfoques.

En principio, para lo que aquí conviene, es bueno delimitar los campos de estudio propios de la Sociología y la Literatura: luego, hallados éstos, será interesante plantear correlaciones, habida cuenta que ni una puede aprovecharse de la otra como prueba de evidencia, ni a la otra, esto es, a la Literatura, le basta recurrir a aquélla para alcanzar excelencia; empero, ciertamente, la Sociología enriquece el estudio de las sociedades con el conocimiento del ambiente y la atmósfera espiritual que se resguarda en las obras literarias, captada por la sensibilidad de testigos o narradores y, por otra parte, la literatura encuentra en los hechos sociales y la realidad, fuente inagotable para la recreación de la imaginación y la poesía.

Épica, lírica y dramática rehabilitan mundos perdidos y retrotraen con

viveza: costumbres, formas de vida, actividades humanas, pesadumbre, misterio y pensamiento del pasado inmediato o remoto.

Concretamente las obras universales, son las más ricas en estos contenidos —quizá a ello deben parte de su perennidad— así, la *Biblia*, la *Divina Comedia*, *Hamlet*, *Fausto* o don *Quijote de la Mancha*, por citar algunos monumentos literarios de la cultura occidental, ofrecen más elementos de juicio para la sociología, que el dato escueto y, desde luego, esos textos resguardan el testimonio con mayor hermosura.

Más allá del mero registro de un hecho social, lo importante de la literatura desde el punto de vista sociológico, es el conocimiento muy amplio que proporciona de un lapso histórico de la humanidad. Con gran frecuencia, las obras literarias descubren las fuerzas subyacentes de los movimientos espirituales, precursores de cambios radicales del devenir humano.

Otras veces las narraciones se anticipan a los hechos al explorar las formas de comportamiento de las sociedades antiguas. Por ejemplo, hay que recurrir a la lectura de las grandes epopeyas como el *Mahabharata*, el *Popol Vuh*, los *Nibelungos*, o el *Cantar del Mio Cid*, las cuales proyectan la electrizada vibración que estremeció a los grupos humanos en los tiempos de su radicación para observar en sus textos, el canto a las fuerzas de integración, disidencia, amor, libertad y valores morales que conforman acervos muy ricos de la historia legendaria y poética de la antigüedad. Los héroes pueden ser considerados como el reflejo de las comunidades que los exaltaron y los grandes libros muestran el clima social de las diferentes etapas de las culturas en sus estadios cíclicos de florecimiento y destrucción.

El estudio del fenómeno social puede enriquecerse con la literatura, en cuanto que, por una parte lo presenta como expresión o aspiración de una determinada realidad social y, por otra parte y con base en la anterior, proporciona los elementos para beneficiar a los textos literarios como fuente del conocimiento de lo social.

Si a descubrir constantes vamos, oficio propio de la indagación social, se advertirá la relación íntima de una duplicidad de corrientes que van reflejando a la sociedad humana y a su expresión literaria con tanta fidelidad que puede afirmarse: cada etapa social conforma un género literario que le es afín.

A grandes rasgos se advierte esto en una sinopsis tentativa:

El hombre forma sociedades obedeciendo a circunstancias externas de geografía y ubicación pero, arraigado en parecidos orígenes en los cuales la

experiencia, el sufrimiento colectivo y la vital actitud ante la vida y la muerte y el misterio, dan origen al tesoro patrimonial de la historia convivida, la cual se exalta y crea la etapa mítica de los héroes y así nace *la epopeya*.

El hombre vive en sociedad, crea sus leyes, inventa su realidad y la transforma, como un desdoblamiento de verdad y mentira; vuelve a sí mismo y expresa sus sentimientos, así sucesivamente nacen los monumentos documentales, la *leyenda* y la *poesía*.

El hombre entra en conflicto con la sociedad y nace un género ambicioso que lo contiene todo: *la novela*. Por ejemplo la novela psicológica del siglo XIX nace de la preocupación de haber hallado los resortes ocultos subconscientes y su manto de influencia es tan dramático que todavía hoy es decisivo en la configuración de los personajes.

Por otro lado, en la literatura hallamos el testimonio claro de los procesos de cohesión y disolución de la sociedad, las manifestaciones de los sentimientos que provoca los sismos y las escisiones internas del grupo social, tanto de afianzamiento como de agresión.

El simbolismo y la religiosidad constituyeron el fermento de las antiguas sociedades y pueden considerarse como elementos de fusión mental colectiva.

Algunos libros nos informan asimismo del perfil social que tuvieron las culturas antiguas. A guisa de ejemplo, tenemos *El libro de los Muertos o Ritual Funerario* de Egipto, en sus 170 capítulos, muestra a las generaciones agrupadas alrededor al tema de la muerte. Los antiguos egipcios, crearon una forma de convivencia social que presenta la ingenua tenacidad, por otra parte trágica, de alcanzar la eternidad mediante la protección de la integridad incorrupta del cuerpo, pero en la reflexión social, se advierte claramente la presencia de los esclavos en la construcción de las tumbas faraónicas, la endurecida jerarquía social, el orden mítico de la vida y la presencia del río protector.

En la *Epopeya sobre la Creación*, de la literatura asiriocaldea, como en la *Biblia*, o el *Popol Vuh*, se descubre la interpretación fabulosa de los orígenes que muestran la angustia del hombre por encontrar su cabal radicación y sus relaciones con las fuerzas sobrenaturales y misteriosas. Este afán por encontrar las raíces, será una constante en todas las religiones.

Los Kings o libros sagrados de China forman una colección de canciones, ritos, ceremonias y deberes familiares donde pueden observarse las características de las más antiguas organizaciones sociales.

Mahabharata y *Ramayana* —afirma Millares Carlo— son los dos grandes poemas épicos de la India y constituyen lo que es por antonomasia una epopeya. Ambas dan noticia de la participación de héroes, hombres y mitos, en la formación de la conciencia mágica de la cultura milenaria.

La Biblia es el más excelso monumento literario de la literatura universal. Hállase ahí el relato de las dinastías, el decálogo del comportamiento, las leyes de la convivencia, las formas del culto y el alma poética no solamente de un pueblo sino de una religión que inició una era que aún persiste.

Punto importante para la Sociología, es saber que estas obras, no fueron escritas por un autor, ni por un grupo de autores, ni siquiera por unas personas que hubieran vivido en determinada época, sino que son el resultado de una lenta, paulatina y hermosa decantación secular, "mester" de las generaciones de una cultura, donde cada época hizo su aportación o resguardo del patrimonio espiritual y repitió —una y otra vez— hasta perpetuarlo, el contenido literario, que informa en las diversas fases del desenvolvimiento de un pueblo y por lo tanto son *summam* del pensamiento colectivo.

El Corán, libro sagrado de los árabes, es un ejemplo fascinador. Sus reglas severísimas son normas para el comportamiento de millones de fieles y arraigan el pasado a pesar del presente, mantienen intacta la tradición, ordenan las peregrinaciones y hacen volver las miradas de todos los que practican esa religión hacia los lugares santos, día con día, hora a hora, desde cualquier punto del orbe. Los relatos de *Las mil y una noches* son fuente de fascinación literaria pero también, venero para escudriñar el comportamiento de los pueblos que los árabes subyugaron, porque parecen haber tenido la virtud de apropiarse de los tesoros narrativos de ellos.

También el arte es una función del alma colectiva, dice Wndth, así, algunos de los mandatos inflexibles de *El Corán*, pueden ser el remoto antecedente de algunas manifestaciones del arte actual; por ejemplo, la prohibición de representar el cuerpo humano, que dio origen al arabesco geométrico de extraordinaria belleza y puede ser antecedente del arte abstracto, aunque como ya se ha dicho, la pugna entre arte figurativo y abstracto, no deja de ser una discusión asaz bizantina.

¡Ah, los libros! La interpretación libre de la *Biblia* provocó el choque impresionante de las conciencias y la escisión social —los hermanos separados— que se ha mantenido hasta nuestros días desde la Reforma, aunque suavizada definitivamente por el Concilio Vaticano II.

¿Cómo explicar que los pueblos puedan ser arrastrados por la voluntad

de un hombre? ¿Qué oscuros resortes mueven a los grupos sociales para que ellos renuncien a su libertad y acepten hasta el sacrificio por imposición de una sola voluntad? Esta entrega colectiva es uno de los temas más interesantes del fenómeno psicosocial.

El héroe divinizado está presente en la *Iliada* de los griegos. Las estampas plenas de grandeza de los funerales del guerrero troyano, la venganza de los contendientes y el sentido trágico de la muerte, tienen como telón de fondo, la inmolación de los ejércitos por decisión de una fuerza acumulada.

"La individualidad creadora, el héroe, forma la sustancia de la divinidad. El mito de Kukulkán-Quetzalcóatl, enlaza las civilizaciones mexicanas de Yucatán y la Mesa Central, erigiéndose en una representación heroico-divina que abarca a pueblos cuyo origen común aún no se demuestra. Como Odín para los pueblos germánicos y sajones, según la observación de Carlyle, es Quetzalcóatl un ejemplo auténtico del dios héroe" (Antonio Caso: *Sociología*).

Los mitos nahoas se registran en los jeroglíficos, son recogidos de los "informantes" en los manuscritos y conservan la tradición literaria en forma oral o escrita, así en memorial resguardado, literatura y convivencia social, perviven.

Otra consideración peculiar: la literatura resguarda vivamente el hecho social. Antes que la historia congele los hechos, la literatura retiene la frescura. Hoy, por ejemplo, Grecia y Roma forman una unidad clásica, pero éste no era el criterio de quienes vivieron en la Edad Media y tenían una idea diferente del rudo concepto del conquistador romano. Dícelo así el Arcipreste de Hita, en la forma sabrosa que le es peculiar, cómo fue la disputa de griegos y romanos cuando estos últimos demandaban las leyes y son presentados como bellacos, aunque su fiereza y temple de dominio, les hicieron conquistar a todos los países del *mare nostrum*. Con el tiempo, fue la ley romana, una de las aportaciones definitivas a la cultura occidental.

No puede ser completo el estudio de la Edad Media, sin conocer *La Divina Comedia* de Dante Alighieri. El libro magistral resume la cosmovisión de aquella época y es obra cumbre de la literatura universal.

"Dante al promulgar su mensaje poético de salvación, procede sobre la base de una auténtica experiencia vivida, la del pecador arrepentido... En un clima de desasimiento o renuncia a sus esperanzas mortales, inicia un viaje a ultratumba, a los tres reinos, infierno, purgatorio y paraíso." Pero es un viaje de su tiempo. "No hay nada tan cristiano ni tan medieval (por

algo Dante lo lleva en sus entrañas) como esa imagen de la vida humana como viaje o peregrinación. El hombre, mientras viva, es *hombre viajero* (*homo viator*), porque su término final no está aquí, sino allá." (Antonio Gómez Robledo: *Dante*.)

Donde expone las ideas políticas, sociales y morales de su mundo, con una alegoría vital que informa cómo era el tiempo que le tocó vivir y recoge leyendas antiguas, imágenes árabes, muestra el pensamiento de los santos padres, es ensalzar a los poetas latinos y, en una concepción apocalíptica, nos da una visión medieval de hermosura impresionante.

Vemos dos libros españoles. "Desde el punto de vista sociológico, la *Celestina* —dice Héctor Gally— refleja de un modo muy claro, la filosofía vital, en este caso popular, del Renacimiento."

Cervantes, en *Don Quijote de la Mancha*, censura las caducas relaciones feudales y la sociedad absolutista de España: "La realidad tan multifacética y variada de aquel tiempo halla en el *Quijote* su forma correspondiente en todos los géneros, estilos y lenguajes de la época, constituyendo los dos aspectos un admirable equilibrio, una perfecta armonía entre el contenido y la forma, entre el ropaje y la esencia, desconcertante para quienes no logren comprender que ése es el secreto del desarrollo, el sistema, la fórmula genial única con que podían ser combatidas la decadencia y la descomposición de una sociedad podrida hasta los tuétanos" Ludovik Osterc: *El pensamiento social y político del Quijote*.

En el libro mencionado, esta cita del escritor cubano José Armas y Cárdenas: "Dos grandes aspectos tiene la novela de Cervantes: el de monumento literario y de la lengua, que ocupa un puesto único en la historia del arte y principalmente en la del Renacimiento, y el de documento social reflejo de su época en conjunto y en detalle".

En los primeros años del siglo XVI encontramos la interesante figura de Maquiavelo. Ningún hombre de su época vio con tanta clarividencia, el desplazamiento de las instituciones europeas y advirtió la corrupción moral y política del cambio social. En sus libros *El Príncipe* y *Los discursos*, explicó la forma de adoptar ciertas formas de habilidad política para evitar la ruina debido a las ambiciones de las distintas iglesias que habían nacido con la Reforma protestante.

Alfred Von Martín en su libro *Sociología del Renacimiento* hace observaciones muy interesantes sobre el rasgo característico de la tendencia del

arte renacentista, con su carácter popular y la aparición del desnudo como transformación burguesa del arte y su conexión sociológica.

En la literatura del Japón, puede advertirse el cambio de la sociedad al transformarse el pensamiento cerrado. El período de Tokio, tiene obras literarias que a partir de 1868, muestran ya la asimilación del ambiente europeo, esto es, la literatura registra el movimiento social.

Libros literarios con utopías sociales

Preocupación constante de la humanidad, ha sido el deseo de hallar formas de convivencia entre los hombres. Algunos que, por su sensibilidad recogieron esta inquietud de su época, diéronse a la tarea de imaginar sociedades perfectas y así se escribieron libros importantes para la historia del pensamiento social, válidos también para la literatura, aquéllos por el registro de una manifestación sociológica y éstos por razón de sus excelencias creadoras.

Dentro de la literatura universal *La Ciudad de Dios* de San Agustín y *Las Moradas* de Santa Teresa de Jesús, son dos monumentos donde la convivencia ideal se ubica en la vida ultraterrena, obras escritas de acuerdo con la atmósfera espiritual de la Edad Media.

Otros libros de diversa calidad literaria, escritos en diversas épocas, informan de la constante preocupación por crear una sociedad ideal. Se llaman libros utópicos o utopías.

La palabra viene del griego *aú* que significa no y de *topos*, lugar, o sea un lugar que no existe.

Uno de los libros más famosos sobre el tema es *La República* de Platón, aunque algunas de las recomendaciones del filósofo pondrían hoy los pelos de punta, como los consejos a los padres para elegir a los hijos que deben vivir.

En su libro, después de hacer el panegírico de la inteligencia femenina, afirma paladinamente:

"Las mujeres de nuestros guerreros serán, en su totalidad, comunes a todos; ninguna de ellas habitará en particular con ninguno de ellos; los hijos serán comunes, y los padres no conocerán a sus hijos, ni éstos a sus padres. . . en cuanto a los hijos de los súbditos inferiores, así como aquellos de los demás que tengan alguna deformidad, serán ocultados, como conviene, en algún

secreto paraje que estrá prohibido revelar. Ésta es la manera de conservar en toda su pureza la casta de nuestros guerreros.”

Conocida por todos es la célebre *Utopía* de Tomás Moro (1478-1535), obra clásica que ha dado nombre a toda la escuela. Moro, canciller y víctima del rey Enrique VIII de Inglaterra, describe un estado socialista ideal.

Curiosamente los sociólogos afirman que nunca en la historia a alguien se le ha ocurrido presentar como utopía, un estado liberal capitalista.

Campanella, el monje dominico, cien años después de Moro, escribe *La Ciudad del Sol*, también refiriéndose a un estado socialista en el cual los bienes son comunes y la administración de los mismos se hace bajo determinado plan.

Las utopías tienen como carácter esencial y constante el alejamiento de la realidad, la presencia de lo soñado, el elemento reconfortante paradisíaco y la presencia del bien, el amor y la seguridad; sociedades en las cuales los hombres ponen en juego lo mejor de sí mismos para lograr una convivencia ideal.

José Vasconcelos, el ilustre pensador mexicano, fija también una sociedad utópica donde magnifica el mestizaje y hace aparecer una sociedad regida por el amor y la belleza que nacerá en Brasil, tierra pródiga, lugar del asentamiento humano de la *Raza Cósmica*.

Notas sobre literatura mexicana y sus relaciones con el estudio social

Ya se ha dicho, se vuelve a consignar aquí: nuestra historia mexicana parece cortada a tajos, así es fácil también advertir cada etapa, signada por un gran acontecimiento histórico que disloca el comportamiento de las sociedades y donde los escritores, testigos muchas veces, describen los acontecimientos con diversa emoción.

Hay hechos peculiares, singularísimos en nuestra historia social y literaria que merecen citarse. Por ejemplo, encontramos en los principios, grandes sorpresas: los cantos y manifestaciones literarias de las antiguas culturas, fueron por muchos siglos ignorados o sujetos a simple curiosidad arqueológica. Hay una poesía indígena “perdida en mucha parte, como enlazada con una civilización que el conquistador reprimía de caso pensado, confundida con un material religioso que el misionero tenía el encargo de expurgar, y mal preservada en la tradición oral, puesto que no captaba el jeroglífico y

la escritura fonética apenas se ensayaba... ella ha dejado, sin embargo, reliquias de inconfundible aroma añejo, que acusan una estética y una ideación no europeas y que permiten apreciar su carácter” (Alfonso Reyes: *Las Letras Patrias*).

Actualmente, en gran medida, debido a las traducciones de Ángel Ma. Garibay, estos poemas descubren su fulgor, pero requieren de la interpretación del mundo cultural del que provienen para comprender su significado.

Veamos algunas fechas. En la porción terrestre de Mesoamérica viven civilizaciones y culturas incipientes.

Aislados, desenvuelven lentamente su vida. A mediados de la centuria del siglo XV, sobreviene la llamada “conquista”.

Es un acontecimiento radical, empero *no hay epopeya*; no podía haberla. ¿Quién osaría hablar de vencedores y vencidos, cuando al fin de cuentas la raza mestiza se unifica? Pero el relato, forma literaria elemental, hecha con carácter de refutación histórica, pasa a planos superiores merced a la fuerza de los acontecimientos, así la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* escrita por Bernal Díaz del Castillo, muestra el choque de dos mundos diferentes, y el dramático enfrentamiento de dos culturas.

Al asentarse la época colonial, se imponen fórmulas, lengua y leyes, pensamientos y costumbres. Aparentemente lo indígena desaparece, pero muchos aspectos del arte, la artesanía y el habla, tejen calladamente lazos de unión, entre ellos, el teatro evangelizador. Es posible advertir en las formas curiosas de ese adoctrinamiento, la penetración espiritual. El interesante proceso de aculturación tiene en el teatro un recurso genial. Además, “el teatro llenó un hueco que había dejado la desaparición de la cultura antigua” (F. Horcasitas: *El Teatro Náhuatl*).

En el siglo XVIII Nueva España es la más opulenta ciudad del nuevo mundo. Se consolida entonces una cultura barroca, acaso “la más homogénea cultura que México haya producido. El arte florece al unísono de la literatura, con la oratoria sagrada, con la ciencia en su aspecto externo, con la filosofía escolástico-sofística, con las costumbres. Esta unidad, nunca antes lograda, nos enseña, nos demuestra, que el país ha alcanzado su madurez. El México de hoy ha nacido en estas fechas: desde entonces ha podido desarrollar su personalidad, libre, espiritualmente, de la metrópoli”. (M. Toussaint: *El arte de la Nueva España*).

El siglo XVIII es considerado por algunos como el de mayor esplendor autóctono que ha tenido México, sin embargo, no hay unidad nacional,

pues el mayor escollo social está en la lengua y "el lenguaje es un factor básico de toda comunidad (Uribe-Villegas: *La sociolingüística actual*).

Las castas hablaban dialectos, la gran población indígena de la ciudad de México, se expresaba en náhuatl; mestizos, criollos y españoles, hablaban el castellano, pero los representantes de la alta cultura, tenían como idioma culto, el latín. Sin embargo, en esos poemas, plenos de referencias clásicas europeas se encuentran ya puntos de vista, costumbres y paisajes mexicanos, esto puede observarse en el hermoso *Poema Heroico* de Diego José Abad, uno de los representantes de la época de los jesuitas.

Igual que en España, la corriente literaria culta corre paralela con la popular. Están presentes también, los corridos populares, derivados de los romances españoles y desde el punto de vista sociológico, éstos son el ejemplo más fresco de la expresión del alma colectiva, por su carácter anónimo, su ingenuidad y el relato de aquello que conmueve al pueblo.

Ciertas corrientes literarias, al enlazarse con procesos sociales muy definidos, son testimonio ambivalente de interrelación entre sociología y literatura. Tal es el caso del romanticismo en México.

Hay tres clases de románticos en México. La primera generación puede ser caracterizada por la obra de José María Heredia (1803-1839), nacido en Cuba, pero precursor de nuestro romanticismo, el cual, con su poema "El Teocalli de Cholula" aborda no solamente el tema del tiempo sino del paisaje mexicano y los temas de la antigua cultura indígena.

Una característica del romanticismo es el afán de ubicar los temas de la imaginación, en una realidad exótica. Curiosamente, poetas y novelistas van a buscar el rostro de México, como una necesidad social de identificación, en el pasado legendario. Tal es el caso de Ignacio Rodríguez Galván, con sus poemas "Profecía de Guatimoc" considerado como obra maestra del romanticismo mexicano.

Otros escritores buscan la autenticidad en lo folclórico, como Guillermo Prieto que pinta el alma callejera, los tipos populares y el color, pero lo que aquí conviene citar es que el movimiento romántico de América y de México, aparece en la época crucial de las guerras de independencia. Contra el vasallaje, se levantan los caudillos y paralelamente los escritores dejan en sus obras literarias y en el periodismo combatiente, su voz estremecida por el empeño de alcanzar la libertad; hallada que fue, aparece la novela. La novela es un género que abarca múltiples recursos expresivos; la que se tiene por primera nuestra, es *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández

de Lizardi, autor que cumple en 1976, el bicentenario de su nacimiento. La obra es profundamente significativa desde el punto de vista social, no solamente porque ofrece un cuadro de la vida social de su tiempo, sino porque muestra la intención educativa y moralizante del autor que era el tema de mayor preocupación de los pensadores. La flamante república, las divisiones nacionales y los problemas políticos, se sumaban a la ignorancia de miles de pobladores y los que sabían escribir, expresaban en novelas y cuentos, proclamas y narraciones, su actitud moralizante.

Los charros, la vida rural, los contrabandistas, están presentes en la novela de Luis G. Inclán de luengo título: *Astucia, el Jefe de los Hermanos de la Hoja, charros contrabandistas de la Rama*. En ella, una multifacética sociedad de ricos y pobres, jueces, militares y petrimetros, así como fiestas y jolgorios, hospitales y cárceles, viven dentro de un ambiente de asonadas políticas, con un lenguaje que informa del proceso de la aculturación lingüística. "Lo que más cautiva y maravilla —de esta novela— es su extraordinaria receptividad del lenguaje popular, al grado que no hay palabra, modismo, refrán o frase mexicanos que no se hallen en esta amena selva de nuestro desarrollo lingüístico, a través de nuestra historia de cuatro siglos" según Salado Álvarez.

La vida rural, importante en un pueblo como el nuestro, está presente en una novela cuasi perfecta: *La Parcela* de José López Portillo y Rojas (1850-1923). Asimismo la novela de folletín y la de costumbres, captan los acontecimientos diarios y son fuente interesante de la indagación social.

Dos últimos ejemplos ilustran la interrelación entre la Sociología y la Literatura. La influencia de la cultura francesa fue decisiva en la literatura finisecular del siglo XIX y es testimonio del irredento afán de la mentalidad colonial mexicana, empeñada en copiar fielmente los modelos de las metrópolis europeas, pero, la novela de la revolución, en el primer tercio de nuestra centuria nace paralela a un acontecimiento de compulsiva transformación social y presentará, ya desnudo, el rostro propio del mexicano, devastado por sucesivas frustraciones, pero poderoso y definitivamente nuestro.

E p í l o g o

El hombre crea la sociedad, ahí convive y entra también en conflicto con ella, sin que pueda predecirse —hasta el momento— ninguna otra forma diferente que no sea el hombre dentro de esa circunstancia.

En cada tiempo de ese registro social, aparece un género literario peculiar. Veamos, a grandes pinceladas, algunos ejemplos:

La mitología fue característica de las etapas teogónicas y cosmogónicas de la humanidad; *la epopeya* nace con la fundación de las civilizaciones; *la lírica* aparece cuando el hombre se centra en sí mismo y expresa el sentido de la vida, el amor y la muerte; *la leyenda* se presenta cuando el ser humano confunde hechos y mitos por desgaste de la tradición oral o para hacer una nueva reubicación del patrimonio literario. *La novela*, género ambicioso, aparece en los tiempos nuevos, y expresa los conflictos heterogéneos de nuestra realidad. Precisamente el descubrimiento de un nuevo mundo —el subconsciente— permite hurgar campos antes desconocidos donde se hallan las causas profundas de la conducta humana que trascenderá a la sociedad.

Marginalmente se podría afirmar que hay una paulatina mengua de grandeza en estos estadios: del dios al héroe y de éste al líder redentor de las masas, pero en plano inverso, también podría afirmarse que jamás se había descrito con tanta hermosura, el sufrimiento que causan en el ser humano, los conflictos sociales.

Aspecto de importancia es señalar: la literatura no es el resultado de la simple imaginación del autor, sino se da en un tiempo que de alguna manera la configura, como espejo más o menos fiel de una atmósfera esencial y con las aportaciones que el hombre ha heredado de las generaciones adultas, hasta ese momento del devenir humano.

En la literatura no solamente están presentes los sentimientos de duda, temor o alegría, por citar algunos de íntima raigambre, sino el ansia de poder, la agresividad y la codicia que se proyectan en la sociedad y que permiten advertir la presencia de las fuerzas que modifican la sociedad, así en cada hecho social, está subyacente, ese ser maravilloso y conflictivo, noble y miserable, rencoroso y piadoso, que es el hombre en la dualidad patética que forma lo que podía ser llamado con la frase de Malraux, "humanismo trágico".

La poesía magnifica los grandes movimientos sociales. Existe en todos los pueblos un acervo resguardado con amor formado con la literatura patriótica, escrita paralelamente al acontecer de los grandes sufrimientos colectivos. Los poetas mayores, juglares, trovadores y versificadores populares, han cantado o narrado aquellos hechos que conmueven a los pueblos y dejan el testimonio de su emoción en poemas, romances y corridos. Si en unos hay un soplo de grandeza, en otros se conserva la frescura, porque son la voz con la que el pueblo repite la historia y la atesora.

Los cantos a la libertad nunca fueron más vigorosos que los escritos por aquellos que padecieron el miedo pánico de perderla o estuvieron en prisiones y soportaron la agresión o la esclavitud.

Curiosamente, muchos de los mejores escritores del momento han estado vinculados a las causas sociales, unas veces porque se lo proponen, otras porque el impacto social trasciende a las letras. Obras de gran calidad literaria son también textos de reflexión filosófico-social, como los libros de Ortega y Gasset, Camus, Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Octavio Paz, por citar a algunos.

Hay naturalmente excepciones. "El último gran acontecimiento poético no ha sido la aparición de una poesía de la circunstancia histórica (o poesía de compromiso), sino la reaparición de una poesía mítica o retórica: esto es la afirmación de una poesía de la no-poesía. . . No se trata de incorporar lo real a la poesía, sino de incorporar la poesía a la realidad. . . poesía peculiar del mundo moderno" (Gaëtan Picón: *Panorama de la Literatura Francesa actual*).

Las obras maestras de la literatura universal, aparte de sus excelencias estéticas, son *summas* de la cosmovisión del tiempo vivido por la humanidad.

En fin, la obra literaria:

Refleja o da testimonio de una circunstancia histórica, ya que no se escribe al azar, sino es consecuencia de una atmósfera social captada por los autores.

Resume de una manera a veces magistral, hermosa y lúcida, los elementos dispersos de una sociedad, como estremecimiento vital de una pluralidad emocionante de vibraciones.

Capta, merced a la sensibilidad de los autores, matices muy interesantes de la vida de los pueblos, resguardándolos con peculiar frescura.

Presenta a los grupos sociales con múltiples y extrañas facetas, debido a la posibilidad de sus recursos literarios como el diálogo, la descripción, la narración, la alegoría, la parábola y el juego de las metáforas.

Descubre los esquemas mentales de la composición de las sociedades, como pueden ser los resortes dinámicos de los procesos definitivos, tales como la solidaridad humana, la interrelación de causas y efectos, así como la cronología: nacimiento, eclosión y muerte de los pueblos.

Enriquece el campo de la investigación social con elementos que se res-

guardan en el patrimonio cultural, donde pueden hallarse, las causas profundas que mantienen, retardan o aceleran una situación.

Cabe repetir: no se trata de exaltar la importancia de la llamada literatura comprometida, sino de señalar una característica de la obra literaria que recrea la sociedad y la trasciende.

Tampoco son afirmaciones cerradas, ni puede haberlas, porque el ser humano, núcleo dinámico de la sociedad, es un ser cambiante, pero hay razones válidas, como las apuntadas, para tomar en cuenta estas consideraciones debido a sus apoyos de evidencia.

Queden cada una, Sociología y Literatura, con sus campos propios de estudio y valgan estos apuntamientos para advertir relaciones entre ellas, en la fascinante tarea señalada en principio: mientras a la Sociología, ciencia joven, se le puedan hacer añadidos, los textos literarios puedan beneficiarse como fuentes del conocimiento social.

Ciudad de México, diciembre de 1976.

UN RADICAL PROBLEMA DE LA HISTORIA "MEXICANA"

ANTONIO POMPA Y POMPA
Instituto Nacional de Antropología
e Historia

LA HISTORIA

NO CABE DUDA de que la Historia es la obra más fecunda y excelsa que ha llevado a efecto el hombre, que con la ayuda de las artes de escribir y de medir el tiempo logró levantar en la oquedad de la nada, que es el pasado, el puente que inscribe y describe cuanto de importancia y trascendencia acaeció al pasado de los hombres, por la vida.

EL HISTORIADOR - RESURRECTOR

Si pudiéramos cantar la alabanza debida a la proeza de la Historia, que mantiene vigente lo que ya sucumbió en el arcano de eso que llamamos tiempo, tendríamos que recordar la Omnipotencia del Único que puede resucitar a los muertos, y entonaríamos el himno de gloria que merecen los seres privilegiados que son los historiadores verdaderos.

HISTORIA - CICERÓN

Cicerón llamó a la Historia *Maestra de la Vida*, que se convierte en paradigma de la virtud creadora, que proyecta el ayer lejano, que revive el próximo pasado y orienta al incierto por venir. La Historia no es ceniza, ni